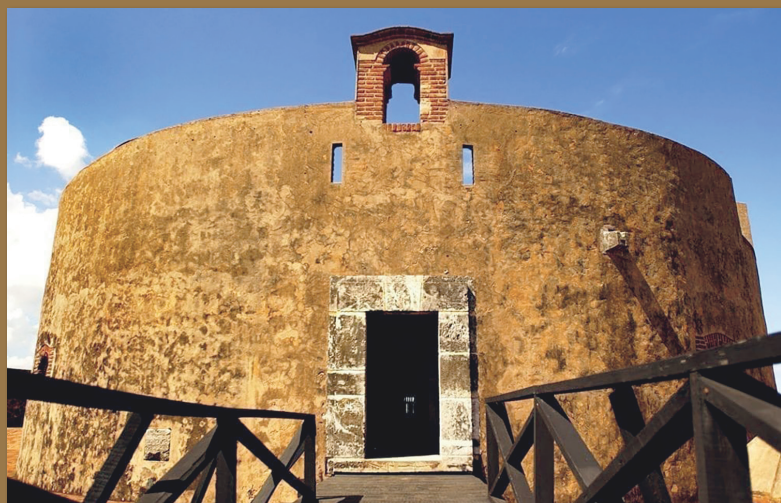


Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949

Fernando Cueto



Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949



Museo
Memorial
de la
Resistencia
Dominicana

Colección Tertulia Núm. 14

Tertulia:
Frente Interno:
Expedición de Luperón de 1949

Tertulia:
**Frente Interno:
Expedición de Luperón de 1949**

Expositor:
Fernando Cueto



Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
República Dominicana,
2022

Tertulia:

Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949

Expositor:

Fernando Cueto

Colección Tertulia No. 14

Primera edición: noviembre 2022

©Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Calle Arzobispo Nouel No. 210, Ciudad Colonial,

Santo Domingo, República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: www.museodelaresistencia.org

Correo: info@museodelaresistencia.org

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Instagram: MuseoMRD.

Directora Fundadora:

Luisa De Peña Díaz

Cuidado de la edición:

Avelino Stanley

Transcripción:

Eladio Robles

Diagramación y diseño de portada:

Eric Simó para Zejel Media Group

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-9378-0-0

Impreso en República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

PRESENTACIÓN

Uno de los intentos por ponerle fin a la dictadura de Trujillo lo fue la Expedición de Luperón del 19 de Junio del año 1949. Ese día, finalmente, solo pudo llegar uno de tres hidroaviones que partieron desde Guatemala hacia suelo dominicano. Pese a la férrea vigilancia de la tiranía, los organizadores de este acontecimiento contaron con dominicanos en el país, fundamentalmente en Puerto Plata, que organizaron un Frente Interno para apoyar la expedición al momento de su llegada y, además, con anterioridad, lograron introducir armamentos para apoyar la acción.

La expedición de Luperón de 1949 es un acontecimiento poco conocido en la República Dominicana, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Con el propósito de que este hecho tenga una mayor difusión, ya que es parte importante de la memoria del pueblo dominicano, el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, dentro de su programa "Jueves de la Resistencia", realizó la tertulia denominada "Frente Interno: Expedición

de Luperón de 1949". Como expositor fue invitado Fernando Cueto, hijo de uno de los integrantes del Frente Interno y, además, siendo un adolescente, vivió parte de las acciones que realizó este movimiento durante los preparativos para recibir y apoyar la expedición al momento de su llegada.

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, con la organización de encuentros, cumple con una parte de sus objetivos de difundir la memoria histórica de los dominicanos. Esta acción tiene la importancia de que, en la medida en que se conocen las vidas que se sacrificaron por país, en esa medida será posible preservar y fortalecer la democracia y las libertades existentes en la actualidad para que nunca más el país vuelva a tener gobiernos dictatoriales como los tuvimos en el pasado.

LUISA DE PEÑA DÍAZ,
Directora fundadora del
Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

Octubre del 2022

Tertulia:
Frente Interno:
Expedición de Luperón de 1949
Expositor:
Fernando Cueto

Luisa De Peña: directora fundadora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD)

Muy buenas noches. Bienvenidos una vez más al “Jueves de Resistencia”.

Esta noche tenemos una actividad doble, porque normalmente es la “Tertulia de la Resistencia”, pero quisimos poner en circulación una colección que hemos llamado “Colección de Tertulias”, y es que transcribimos literalmente las tertulias tal y cómo se desarrollan; y luego las publicamos en unos ejemplares de poco volumen y que son ideales para los estudiantes. De hecho, son trabajos cortos, pero de mucho interés; la tenemos afuera, disponible para cuando termine el encuentro de esta noche.

La tertulia que hoy publicamos “La expedición de Luperón de 1949”, tuvo lugar aquí, en el museo, el 7 de junio del 2012; es una tertulia que ya tiene cuatro años y la estamos poniendo en circulación como parte de nuestra colección.

Sacar la colección de tertulias se convirtió en una tarea titánica, luego de la partida de don Franklin Franco, quien era no solamente el coordinador de ella, sino quien también se encargaba de transcribir, revisar, y corregir todo eso. Parece mentira porque, la gente dice que nadie es indispensable; pero resulta que don Franklin ha sido imposible de sustituir en el museo, mucho menos resolver todas las cosas que él hacía. Entonces, sacar la tertulia ha sido una tarea titánica y finalmente la estamos empezando a sacar una a una; este volumen es uno los trabajos que él dejó en carpeta.

La tertulia hoy estamos entregando sobre los expedicionarios de Luperón de 1949 tiene tres expositores: don Max Puig, Manuel Andrés Brugal y José Del Castillo. En la misma salieron a relucir asuntos interesantes de los que no se había hablado antes para completar lo que es la parte de la Expedición de Luperón de 1949. Uno de los aspectos que se resaltó fue que hacía falta conocer sobre el Frente Interno.

Como en la tertulia del 2012 se habló de la necesidad de conocer más sobre el Frente Interno, nosotros quisimos traer a don Fernando Cueto

para que nos hable del tema; él es un poco difícil de traer, por eso, los que estamos muy esta noche, queremos manifestar nuestro agradecimiento de que haya aceptado estar con nosotros, porque el suyo es un testimonio que complementa toda la información sobre ese capítulo.

Aunque no estamos en el mes de junio, sino que es jueves 23 de julio 2016, es algo que nosotros en el museo estamos tratando de implementar, y no es necesario estar en el mes del aniversario del tema para hablar del mismo. En este mes tenemos eso y a principios de agosto, los jueves de agosto, vamos a inaugurar otra exposición temporal que se llama: "Los Veteranos Dominicanos en la Segunda Guerra Mundial", donde presentamos casos de algunos dominicanos que luego se unieron a Cayo Confites y a Luperón, entre ellos Federico Horacio -Gugú- Henríquez Vásquez, quien luego cayó en Luperón. Es interesante la trayectoria de estos dominicanos y extranjeros en la lucha por la libertad y que luego de terminar ese episodio de la Segunda Guerra Mundial se engancharon inmediatamente a luchar por la libertad de su país.

Bueno, no quiero hablar mucho, sino pasarle la palabra a don Fernando Cueto, quien realmente está aquí para hablar del Frente Interno. Y yo sé que tiene muchísimas cosas que contar y aportar al museo y a todos ustedes.

Gracias.

Fernando Cueto:

Tú pudiste hablar un poquito más duro.

Luisa De Peña:

¿Qué?, ¿Es verdad?

Fernando Cueto:

Sí. Pero no tengas ningún temor. Buenas noches primero.

Reacción del público:

Buenas noches.

Yo traje unos papeles, porque a veces se me va la onda y tengo que tener anotado lo que voy a decir para poder retomarlo en la memoria.

Yo soy hijo de Fernando Suárez. ¿Qué por qué no soy Fernando Suárez? Eso nos llevaría una tertulia entera, porque es sumamente interesante; porque yo siempre he dicho que por haber sido Fernando Cueto me salvé de que no me mataran en La 40. Y qué bueno que está Cocuyo aquí, porque cuando pequeño, en la escuela, mis compañeros, mis condiscípulos, todos me llamaban Fernando Suárez. Luego de la Expedición de Luperón de 1949, el abogado que estaba haciendo los papeles para legalizar el apellido fue muy honesto (fue el

Lic. Leopoldo Reyes), él le recomendó a mi abuela que no lo hiciera; le dijo:

—Yo no quiero ganarles ese dinero, porque se lo van a matar con ese nombre; esto aquí es un campo.

Y resulta que César de los Santos junto con Cuyo, para él yo era Fernando Suárez y en La 40 le dieron muchísimos trancazos porque él decía: Fernando Suárez, y yo que estaba con el Dr. Vásquez, le repetía:

—Por nada del mundo nombre a Fernando Suárez, porque no soy yo.

Porque si saben que soy yo, eso era, como se dice vulgarmente, un clavo pasao, no estuviera yo aquí. Después, una serie de amigos, me recomendaron:

—Ahora eres tú,

Y yo le digo:

—No, no, no, ya yo soy Fernando Cueto, olvídense de eso, que eso es un disparate.

Pues bien, Fernando Suárez Domínguez nació en Gurabo, era hijo de Fernando Suárez Villanueva y Asunción Domínguez. A Fernando Suárez Villanueva lo mataron en Palo Quemao, en un pleito de esos que daban los Suárez por allá. Y la recomendación que le hizo mi abuela (mi tía-abuela Teresa Suárez) a la madre de Fernando Suárez era que la mejor contribución que ella quería era que

le dieran uno de los muchachos para ella criarlo y eso me tocó mí, ser Fernando Suárez; a otra hermana le dieron otros porque eran varios y ella se quedó con uno. Por esa razón Fernando Suárez va a Puerto Plata a la edad de cuatro años.

Fernando Suárez casó luego con Consuelo Deschamps Chávez. Yo quiero que ustedes no dejen perder ese nombre: Consuelo Deschamps Chávez, porque fue una de las cosas que yo, en Luperón, insistí:

— ¿Por qué la muerte, el levantamiento de Desiderio Arias, tiene que ver con el desembarco de Luperón?

Mucha gente me decía:

— Pero tú estás loco, qué tiene que ver eso, eso fue al principio del 1930 y esto es en el 1949.

Pero ya ustedes verán.

El movimiento yo lo veía, como muchacho al fin, yo tenía unos 13 años de edad, era el muchacho de mandao; mi papá era un empresario agrícola, exportaba plátanos, suministraba plátanos a la ciudad, tenía vacas, era un hombre de campo, pero con cierto nivel de intelectualidad. Una de las cosas que le gustaban, el hobby de él, como se dice ahora, eran los gallos. Tenía muchísimos gallos, y los tenía como negocio también, porque a los barcos que les vendía plátanos, que eran unas goletas que venían de las islas cercanas. *La Carmen Elsa*, me acuerdo yo

de ese nombre, le vendían espuelas de gallos en una gran cantidad. Todo el mundo se aglomeraba ahí los domingos a topar los gallos. Y uno, como inocente al fin, uno no sabía el fondo de la situación, pero el fondo era que esa situación la tomaban ellos para desviar la tensión de los espías de Trujillo.

Ahí se juntaban los domingos por la mañana, y luego cuando necesitaban de una conversación de importancia, iban a la casa que estaba más o menos cerca, y volvían otra vez al redondel de los gallos y se mantenían así. Así cada vez que captaban a alguna persona la invitaban. Yo siempre veía gentes extrañas ahí, que se juntaban los domingos; los domingos allá se juntaban 30 y 40 hombres a ver las peleas de los gallos, pero en el fondo para ellos no era por la pelea, era el centro de la conspiración del movimiento que había ahí.

Pasando el tiempo, se suponía que en otras ciudades también se iban a organizar grupos como el Frente Interno de allá. Eso lo supe yo cuando mi padrino Levi Reyes (de apodo Lilo), llegó la tarde de un domingo, una tarde donde mi abuela le manifestó que quería ver a Fernando urgentemente. Me mandaron a mí a buscar a mi papá, pero un domingo en la tarde lo lógico era que él no estuviera ahí; sino que estuviera en la gallera; y yo fui a la casa y hablé con doña Consuelo, su esposa, quien me dijo:

—No, él no ha llegado, tienes que volver más tarde.

Cuando yo regresé luego, (que me mandaron otra vez) cerca de las seis de la tarde y le dije que mi padrino estaba donde mi abuela, en la casa donde yo vivía; entonces fue conmigo y me dijo:

—No, espérame afuera, nos vemos ahorita.

No se necesitaba decirle a uno váyase ni nada de esas cosas, solamente con mirar a uno ya tenía uno unas señas seguras de que no debía estar ahí.

Luego ellos salieron: mi padre, mi padrino y mi abuela a una esquina del comedor de mi casa, salieron fuera del comedor hasta debajo de una mata de Guayacán que todavía existe ahí. Pero yo, curioso siempre, como que oí algo, oía muy entre secreto decir:

—Es un espía, es un espía, tienen que tener cuidado.

Luego mi papá se fue y como a los dos días regresó a la casa (él iba casi todos los días), pero ese día, cuando fue, mi abuela le preguntó:

—¿En que quedó el lío que tú estabas diciendo?

Y él respondió:

—Fernando se opone —se refería al otro Fernando, Fernando Spignolio—.

Y mi abuela agregó:

—¿Pero, realmente tiene pruebas de que es un espía?

—Bueno, los de Santiago afirman que es un espía, mi posición era que lo fusiláramos, pero Fernando se opone.

Y eso se quedó así.

A la semana siguiente se presentó el desembarco de Luperón de 1949 y yo estaba totalmente identificado con las personas que visitaban la casa porque las veía regularmente, no solamente las veía; sino que les servía. Cuando necesitaban agua yo se la llevaba, cuando necesitaban unos fósforos yo se los buscaba, cuando había que comprarles cigarrillos yo salía y se los buscaba. Yo era el muchacho de mandao, porque no permitían a más nadie ahí, solamente ellos que están ahí y yo, un muchachito que le hacía los mandados. Prácticamente yo conocía a todos los que participaban ahí; algunas veces eran gente de fuera, que uno no sabía quién era que llegaba, pero la mayoría eran gente conocida.

Cuando se produjo el desembarco, el día en que se produjo el desembarco, el 19 de junio, fue mucha gente la que yo conocía ahí. Recuerdo, así como ahora (ahora que hay varios puertoplateños aquí), es decir, yo vi por el río de Los Mameyes frente a mi casa cruzar a Pipín Mesón, cruzar a Negro Sarita, cruzar a Teté Mesón (el hermano),

y cuando fui a la casa (me quedé en la casa de mi padre), eran muchos los que iban por otra calle.

Los que son de Puerto Plata no necesitan esta explicación que yo les voy a dar, pero aquí hay mucha gente que no son de allá. La casa de mi padre estaba precisamente donde está hoy Caribe Tours y, en una calle que se llama Camino Real, que sale a Santiago por ahí a la Manolo Tavárez y por la otra a Los Domínguez, que va a Isabel de Torres y hay otra (Los Mameyes), o sea, entre esas tres calles estaba la finca de él. Ahora eso es pueblo. Y era mucha la gente que pasaba, mucha gente que llegaban a la casa y que él les decía que siguieran y otros que iban de largo.

Cuando me preguntan digo:

—Yo vi más de 60 o 70 personas (hombres), que pasaban y se metían en un platanal que tenía como 200 y pico de tareas...

Porque, donde hoy está la zona, franca también era un predio propiedad de don Luis Ginebra y mi papá lo tenía arrendado; esas eran mil tareas y donde estaba mi abuela tenía también otro predio, o sea, que era una agricultura bastante grande para esa época. Y en esa época ya no se manejaba con machete o con azadas, ya tenían moto-cultivadora y todo ese tipo de cosas, o sea que era algo realmente muy técnico y muy empresarial.

Cuando, en la galería de la casa, estaban doña Consuelo y mi papá, llegó Fernando Spignolio estando yo ahí y mi papá le preguntó:

— ¿Qué hay de los camiones?

Y Spignolio le respondió:

— No han llegado.

Y entonces mi papá le dijo:

— Pues vete, vete, tú no haces nada aquí, tú tienes que estar allá para cuando lleguen los camiones que vengán seguido.

Eso lo hizo Fernando Spignolio como tres veces. Los camiones eran para recoger la gente que estaba en el platanal y llevarlos a Luperón donde estaba el desembarco.

Pero ahí hay un hecho sumamente interesante. La tercera vez que llegó Fernando Spignolio le dijo a mi papá:

— Los camiones no van a llegar, no hay forma de que lleguen los camiones, y yo te vengo a hacer una proposición que me la hicieron para ti. El Galo está ahí y... hay toda la confianza con El Galo, y nos lo han puesto a la disposición para que no vaya, para que salvemos la vida y nos vayamos a Puerto Rico en El Galo.

El Galo era un barco que manejaba Félix La Hoz. Mi papá le respondió a Fernando Spignolio:

—Óyeme, yo he metido a mucha gente en esto; no es verdad que yo les voy a dar la espalda, a mí me van matar aquí. Si tú quieres irte, tú haces lo que tú quieras.

Pero Fernando Spignolio fue solidario y le dijo:

—No, yo no me voy, yo me quedo contigo.

Lo que voy a decir ahora (y eso estando yo ahí), yo estaba ahí cuando eso; lo que yo les voy a decir ahora no lo oí yo, sino que me lo contó doña Consuelo Deschamps. Porque ella quedó viva de casualidad, una casualidad de la vida. Hay un nombre que ella mencionaba siempre que era el sargento Mesa, ese se opuso a que la mataran, porque la querían matar, y el sargento Mesa le respondió al oficial que estaba ahí, que era Vizcaíno:

—Yo no vine aquí a matar mujeres, si usted la quiere matar, mátela usted, pero yo no.

El sargento Mesa se opuso rotundamente.

Entonces, doña Consuelo nos manifestó después, nos fue narrando cómo se iban desenvolviendo las situaciones. A media noche el ejército rodeó la casa, porque era muy fácil de rodear la casa por las calles y llamaron a mi papá:

—Fernando, ya no vale la pena, entrégate, sal de la casa.

Y mi papá salió con un revólver en la mano, y cuando salió, le tiraron el tiro, pero él les hizo

frente. Eso fue un tiroteo que yo creo que solamente puede uno pensar en aquello en una guerra. Ahí incluso mataron vacas. Hasta las matas de coco se secaban de los balazos que tenían, eso fue una contienda en la noche, después de la media noche hasta la madrugada, eso era tiro y tiro.

Pero hay un hecho sumamente importante y fue que el 19 en la tarde llegó Moisés Suárez Castellanos (un primo hermano de mi papá), que venía de Santiago a informarse de la situación; y se quedó donde mi abuela. Entonces, al otro día, con la guardia rodeando todo aquello, no dejaban pasar a nadie, mi abuela consiguió un chofer que había en Puerto Plata (lo apodaban Puchuta) para que lo llevara a Santiago. Naturalmente, él nada más duró tres días ahí en Santiago, su esposa era de Jánico, él pretendía irse a Jánico, quedarse ahí hasta ver si podía librarse... pero lo cogieron preso. Se hicieron todas las diligencias del mundo y nadie daba razón de él, pero luego le informaron a mi abuela que a él lo llevaron a la finca de José Estrella. En la finca de José Estrella lo fusilaron, lo mataron, y nunca pudimos conseguir el cadáver. Contrario a mi papá y a Fernando Spignolio, que uno de los jefes militares de allá, Vizcaíno, fue y le dijo a mi abuela delante de mí:

—Ya pueden ir a recoger eso.

Así fue que le dijo; y mi abuela le respondió:

— ¿A los perros que mataron?

Entonces, vinieron varias personas, entre ellas Lorenzo Sarita. Miren, a Lorenzo Sarita todo el mundo lo conocía por Negro, pero la noche anterior él era uno de los que estaban en el platanal y, al otro día, se presentó a la casa de mi abuela a ver qué pasaba. Mi abuela le dijo:

— ¿Tú eres loco? ¡Véteme de aquí!

Entonces Negro se fue de ahí, pero era un tipo solidario de verdad.

Yo tengo aquí algunas anotaciones, bueno, de los que vinieron y de los que mataron a mi papá. Mataron a Fernando Spignolio, a mi papá y también mataron a Antonio Inoa Daniel, que es de lo que yo quiero hablarles, y a don Pedro Canela, que era un comerciante de Imbert; ese no era su nombre, y les voy a decir ahora la historia de ese señor. Por eso le dije ahorita: grábense el nombre de doña Consuelo Deschamps Chávez para que puedan entender, los que son historiadores, como Rafaelito, para puedan captar lo que yo les voy a plantear ahora.

Esa noche cogieron a Ramón Fernández Amrochi, un amigo y dirigente del Frente Interno; a Miguel Polanco, un dirigente sindical en Puerto Plata; a Pablo Borrero, otro dirigente sindical de Puerto Plata, a Ramón Sarita, primo hermano de Negro; a Tomás Diloné, a Lorenzo Sarita, quien

fue de las personas que se fue para el platanal y al otro día volvió, y a Moisés Suárez Castellanos, que era primo hermano de mi papá, que lo apresaron en Santiago y lo mataron en la finca de José Estrella. Más nunca en la vida supimos de su cadáver.

Pues, con relación a Pedro Canela, en Puerto Plata y en todos los municipios de Puerto Plata lo conocen: un comerciante próspero, trabajador, un hombre muy bueno, muy serio, un verdadero líder comunitario y del *Frente Interno*.

Cuando yo decía, Pero, ¿qué tiene que ver (me decían a mí) el asesinato de Desiderio Arias y el desembarco de Luperón? Era algo como sin sentido, pero sí tiene sentido. ¿Por qué tiene sentido? Yo les voy a decir por qué Luisa estaba en Luperón. Porque cuando Trujillo le hizo la proposición a Desiderio Arias, a través de una comisión que mandó donde un compadre de él, un comerciante de Mao, junto a su Estado Mayor y les dijo:

—He recibido una proposición de Trujillo para deponer las armas, él está dispuesto a que yo le someta un pliego para que lleguemos a un acuerdo.

El brazo derecho militar de Desiderio Arias era el general Carlos Daniel. Carlos Daniel le dijo a Desiderio:

—Para combatir a Trujillo yo lo sigo a todas partes, pero para firmar un pacto con Trujillo yo no lo sigo; porque Trujillo es un hombre que no

tiene palabra. Trujillo es un asesino y lo que nos va a hacer es engañarnos. Yo, si usted se decide a firmar ese pacto con Trujillo, solamente le pido que me dé 72 horas para yo irme, porque yo no estoy de acuerdo con eso.

A los pocos días Desiderio Arias volvió a juntar su Estado Mayor y cuando se juntaron le dijo al general Carlos Daniel:

—Tienes 72 horas porque el pacto va.

Entonces, Daniel se fue a su casa y le dijo a su mujer:

—Coge la niña y vete a la capital, donde tu familia, que yo me llevo a mis muchachos para que su padrino, mi compadre Pedrito Chávez, me los crie; yo tengo un amigo que es un oficial haitiano y me voy por ahí mismo, porque si Desiderio firma eso es un fracaso. Trujillo no respeta ningún pacto ni nada por el estilo.

Y efectivamente, el general Carlos Daniel preparó su caballo, preparó sus muchachos y se los llevó a Pedrito Chávez. Ya casi en la madrugada de ese día, todo llegó hasta el punto de que Pedrito Chávez se asustó cuando los perros ladrando.

Entonces Carlos Daniel dijo:

—Mi compadre, soy yo.

Y Pedrito Chávez preguntó:

—¿Y qué es lo que pasa?

Y Carlos Daniel le dijo:

—Que Desiderio va a firmar un acuerdo con Trujillo y eso es un suicidio. Trujillo no respeta pacto ni respeta a nadie, y yo le dije a él que no estaba de acuerdo con eso. Te traje mis muchachos para que me los acabes de criar, que yo me voy de aquí.

¿Qué pasó entonces? Bueno, que Pedrito Chávez le cambió la montura y buscó a otro compadre de él para que acompañara a Carlos Daniel hasta Haití, y se quedó con los muchachos.

Pero como a los seis meses llegó Isabel Mayer a la casa de Pedrito Chávez y le dijo:

—El jefe tiene una revista en un recorrido aquí en la Línea Noroeste y quiere que el banquete sea aquí, en tu casa, y que tú seas quien le prepare todo para la comitiva que viene con él y los oficiales que van a estar con él.

Y Pedrito Chávez le dijo a Isabel Mayer:

—Encantado de la vida, yo para el jefe lo tengo todo, así que puedes contar con eso.

Cuando Isabel Mayer se fue, Pedrito Chávez le dijo a su mujer:

—Prepárame los muchachos, eso es que me han denunciado, que tengo estos muchachos aquí y me los van a matar y no voy a permitir que los maten; salgo con ellos esta noche.

Y salió a caballo desde donde él vivía en Guayacanes, por El Lirial, llegó a Altamira, por ahí por donde está hoy Bartolo Colón, por ahí vivía el señor Canela, el Juez Civil de Altamira, que era amigo de él, compadre de él, y le dijo:

—Te traigo estos dos muchachos para que tú me los crie, porque me ha pasado esto, y esto, y esto...

Entonces, le contó todo y el Juez Civil y le dijo:

—Pues déjamelos aquí.

Ellos instruyeron bien... El señor Canela, instruyó muy bien a los niños. Les dijo:

—Ustedes son hijos de un hermano mío que vive en la capital, a nadie del mundo les digan quiénes son ustedes, su papá es ese hermano mío, ustedes saben cuál es la situación.

Y el Juez Civil le cambió los nombres a cada uno de ellos.

Adalberto Díaz:

¿Qué edad tenían ellos?

Fernando Cueto:

Tenían 7 y 8 años.

Entonces, ahí salió el nombre de Pedro Canela, le quitó el nombre que tenía anteriormente que era Carlos Remigio y le puso el nombre de Pedro Canela.

Pedro Canela fue un niño muy aplicado en la escuela y se hizo un comerciante de primera, trabajó en el ingenio de Pérez como bodeguero y de ahí puso su propio comercio en Bajabonico, era un hombre muy querido, un hombre humanitario, era un líder de la comunidad y era uno de los líderes del Frente Interno. Naturalmente cuando fue preso él y todo el grupo que yo les mencioné en Luperón, los fusilaron a todos, hicieron como que estaban combatiendo y eso era mentira, los cogieron presos a toditos ellos y los mataron allá.

Para que ustedes vean cómo de la lucha de Desiderio caemos entonces en Luperón y en la amistad que tenía Pedro Canela con mi papá por su mujer, porque doña Consuelo Deschamps era sobrina de Pedrito Chávez y de ahí vino esa amistad y eso, pero en Puerto Plata muy poca gente conoció la historia de Pedro Canela; porque era un secreto militar lo que ellos tenían, tratando de preservar su vida.

Cuando se dice que esa noche alguien llamó, es cierto, una voz conocidísima en Puerto Plata, porque El Guaragua Reynoso (Rafael Reynoso) era ronco; entonces, para él hablar, tenía que esforzarse muchísimo y era una voz inconfundible y ese fue quien llamó a mi papá, cuando le hicieron el primer tiro. De que Jorge anduviera también por ahí, de eso no hay que hablar, porque ellos eran

los espías que tenía Trujillo para infiltrarlos en ese movimiento.

Como esto es un conversatorio yo quiero, mi mayor empeño es decirles que esto se hace con adultos, con personas que tienen conocimiento de los hechos, más o menos de lo que pasó, pero yo siempre he abogado por el rescate de la memoria histórica. Yo nunca pude encontrar la fórmula, por ejemplo, de hablar de José Augusto Puig, de una persona que yo quise muchísimo y que él quiso muchísimo a mi papá y de Fernando Spignolio, tanto así que a su hijo más pequeño le puso Fernando... por una serie de problemas que José Andrés (Manuel Andrés) se la ingenió para poder escribir el libro que hizo. Yo por eso felicito a Manuel Andrés, porque yo decía: "concho, tanto que he querido yo hablar de José Augusto y... y no encuentro la fórmula de cómo hablar de José Augusto". Y Manuel Andrés entonces encontró como retratar así a José Augusto más o menos... más o menos bien.

Pero miren lo que pasa: para nosotros los puertoplateños Juan La Fi es un héroe nacional, pero no cualquier héroe, un hombre campesino de Rancho del Mamey que cuando le dijeron: "los españoles están entrando por Puerto Plata"; óyeme, buscó al lugarteniente de él y preparó allá mismo una avanzada de uno ir por Luperón y otro por Altamira, para encontrarse en La Cremayé, ahí en El Corrazar, un campesino, pero un campesino noble, un

verdadero héroe nacional. Y ahí en La Cremayé hizo su estrategia de lucha en contra de los españoles y la dividió en tres: uno a Manluis, otro a La Javilla, que era él, y otro en Cafrimba. Y les entraron a los españoles y si no lo agarran pronto se los fusila a toditos (mil presos españoles), es un verdadero héroe nacional y tuvieron que decirles:

—Ten cuidao, no los mates, mándalos presos para acá.

Yo hice una encuesta, fui, busqué una silla y me senté, porque yo he leído muchísimo de cómo se hacen las encuestas. Voy a ver en la escuela normal a ver qué resultado da esto (la escuela secundaria de allá) y de cada diez estudiantes que pasaban yo paraba uno, le digo:

—¿Quién es Juan La Fi?... ¿Quién es Juan La Fi?

Y así, cuando ya iba por ciento y pico, lo dejé; óiganme, uno me dijo:

—Hay una calle aquí en Puerto Plata que se llama así.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Eso lo sabe todo el mundo. Pero peor aún me pasó a mí que fui a Altamira al mortuorio de una

señora amiga. La iglesita donde se estaba velando la señora es en La Piedra. Altamira está dividida en dos: Altamira de San José y La Piedra, una iglesita con un calor que eso no tenía madre y yo salí a la calle, había unos cuantos muchachos jugando basquetbol (tirando a la canasta) y voy a acercarme, cuando leo en el poste el nombre de la calle y decía: Mario Gómez Montás.... guácara, Mario Gómez Montás y llamo a los muchachos y les pregunto:

— ¿Quién es ese?

Ninguno de los que estaban jugando basquet, ninguno sabía quién era Mario Gómez Montás, jugando y viendo el letrero como un millón de veces a cada momento, ninguno sabía. Y una vieja que pasaba y le digo:

— Doña, ¿quién fue ese Mario Gómez Montás?

Y la doña respondió:

— ¿Ese? Dicen que era un hombre guapísimo.

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

Fernando Cueto:

Señores, Mario Gómez Montás era músico, le puso la música a la marcha de la Expedición de Maimón, Constanza y Estero Hondo; pero cómo

es posible que aquí la escuela no enseñe eso, que aquí no... óyeme, que la memoria histórica se esté perdiendo de esa manera.

En Los Llanos de San Pedro de Macorís hay un hospital que tiene el nombre de “Dr. Alejo Martínez” Y yo le preguntaba a la gente que veía:

— ¿Quién era ese doctor?

Uf, nadie, absolutamente nadie sabía. Y yo quiero que ustedes sepan que Alejo Martínez, óyeme, aquí hay pocos dominicanos, yo lo digo así, aquí hay pocos dominicanos con la sensibilidad humana que tuvo Alejo Martínez; lo mataron en Sosúa, era mi compañero en el 14 de Junio. Alejo, yo iba a donde él y estaba en la loma huyendo junto a todos los infelices y curando la gente y yo le decía:

— Alejo, tú te vas a morir de hambre porque tú no cobras. ¿Y qué es lo que les voy a cobrar a esta pobre gente?

Y nadie sabía en su pueblo... en su pueblo nadie sabía quién era él.

Yo, entonces, me he dicho:

— Pero Virgen de La Altagracia, ¿y qué es lo que está pasando que aquí los hombres dan la vida, dan todo y uno pregunta quiénes fueron y nadie sabe decir quiénes fueron ellos?

Entonces, la dirección de este Museo de la Resistencia, porque no te quiero echar ésta a ti sola,

pero yo hablaba con... primero hablé con mi querido compañero y amigo... ¿cómo se llama?, Roberto Cassá. Roberto ha hecho muy buen trabajo, pero uno lo puede decir, hay que buscar la forma de que, en los pueblos, en los municipios, se les dé a conocer a la juventud quiénes fueron esos hombres, por qué murieron esos hombres; porque no es posible seguir viviendo de espalda ante la gente que dieron su vida por el país.

Alejo era un jovencito, un hombre joven, con familia joven. Óyeme, Max, yo conocí a Alejo porque me lo llevó tu tía, me lo llevó un día porque él quería saber quiénes eran la gente que estaban en el Movimiento, y ella me lo llevó allá y entonces él era el delegado de nosotros y ella... ¿tú conociste a Alejo? Porque tú trabajaste allá cuando llegaba él, jugando... óyeme, una persona que ya les dije: que no hay palabras para usted decir quién era, un hombre que se sacrificó la vida entera por hacer el bien, por hacer el bien.

Ustedes pueden ir a todos los municipios del país... Pueden coger un listado e ir a los municipios y a cualquier pueblo y la juventud no sabe, ni sabe quiénes son los hombres de bien que dieron su vida nada más para que en este país hubiera democracia y hubiera libertad. El reto es grande, yo lo sé, yo sé que no es fácil, es una lucha tremenda esa, pero algo tenemos que hacer porque no es

posible que todavía uno no sepa ni quiera dónde están los cadáveres de muchos de nuestros héroes.

De ninguna de las personas que les he hablado se consiguieron los cadáveres. Devolvieron el cadáver de mi papá y el de Fernando Spignolio de pura casualidad; yo no sé cómo, yo era un muchacho cuando... bueno, y aquello fue una cosa increíble, la abuela mía fue quien mandó el cadáver de Fernando Spignolio a donde su mamá, porque nadie se atrevía a tocarlo. ¿Y al entierro de mi papá? Al entierro de mi papá fueron dos o tres con más miedo que vergüenza. Pero, al menos, de ellos dos, entregaron los cadáveres. El resto los cogieron y los fusilaron en Luperón y nadie nunca pudo poner una flor en la tumba de ninguno de ellos, y jamás se han mencionado; y lo mismo pasa con los compañeros de nosotros, los del 14 de Junio. Cuántas personas valiosas murieron ahí y nadie se recuerda de ellos.

Yo le dije a esta muchacha que me invitó, la que me llamaba, a Lusa, yo le dije:

—Mira, yo me siento en la obligación de ir, porque yo estoy obligado, porque yo conviví con todas esas gentes, con todos ellos conviví yo de alguna u otra forma... siendo muchacho.

Y yo sé con la seriedad, yo sé que eran personas nobles, gentes de bien, que no tenían necesidad... no tenían necesidad de meterse en dar su vida

cuando ellos tenían sus medios resueltos, muchísimos de ellos tenían su vida resuelta. Sin embargo, la libertad y la democracia era lo más importante para ellos.

Mi papá... mi papá no permitía que yo me pusiera un pantalón de kaki ni nada de eso, no entraba en eso. Entonces, ¿qué se puede hacer? Eso es lo que nosotros nos debemos preguntar, ¿qué se puede hacer para rescatar la memoria histórica de tantos hombres y de tantas mujeres que en este país dieron sus vidas, se sacrificaron para que el pueblo dominicano tuviera libertad y democracia?

Lo que está aquí, lo que ven aquí, son los apuntes que hice; porque a veces se me van las cosas de la mente; como se me fue el nombre tuyo ahorita, Luisa, como se le va a uno la memoria. Porque ya han pasado varios años, ya yo estoy en la curvita de la Paraguay... como se dice.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Pero no podía dejar de venir a esto, seguro, porque eso yo lo viví, yo lo viví, yo sé cómo era aquello y viví lo del 14 de Junio y viví lo de

Luperón y viví todo eso. Entonces, ¿a quién le vamos a tirar el reto? Vi a Rafaelito, oye, yo no quisiera tirarte esa china, pero tú tienes credibilidad y estás en las emisoras y el gobierno, yo no sé por qué razón la Secretaría o el Ministerio de Educación no tiene un renglón para orientar a la juventud dominicana.

Déjate decir, eso, esa preocupación mía no es de ahora. Ahora firmamos con la Universidad Autónoma un acuerdo de cooperación allá en Puerto Plata, para entregarle a la universidad mis papeles y gestionar también junto con ellos una Cátedra de Historia y que ellos sean los que se ocupen de la celebración del 20 de Junio, del 19 de Junio y del 14 de Junio allá en Puerto Plata, buscando a ver quién es que va a dar la cara para que la juventud conozca su gente; porque da pena lo que está pasando. Nada más hay que hacer lo que yo hice: ir y sentarse en una escuela y preguntarles a los muchachos, para que ustedes vean que eso parte el alma, porque no tienen conocimiento de nada y nadie se ha preocupado de eso.

Ustedes que han tomado esta iniciativa de hacer esta tertulia, nadie sabe qué cosa puede salir de aquí para orientar a los jóvenes de la República Dominicana.

Bien, señores, pues muchas gracias; y cualquier pregunta que ustedes tengan, estoy a la orden.

Ileana Ornes:

Ahora pasamos al renglón de preguntas y respuestas para los que tengan algo que preguntar.

Fernando Calderón:

Me permite, por favor.

Ileana Ornes:

Usted puede tomarlo en las manos.

Fernando Calderón:

No hay problema.

Buenas noches. Soy sobrino de Manuel Calderón, héroe de Luperón.

Fernando Cueto:

Sí.

Fernando Calderón:

Me intriga mucho y tengo una pregunta que me ha llevado a confusiones.

Cuando Luperón todavía yo no había nacido (nacé en 1950), pero he tratado de documentarme a través del tiempo, precisamente de todo esto, del ámbito que usted mismo acaba de expresar. He

estado en Luperón y he hecho contacto con personas vivas de la época y he podido documentar algunas cosas, pero yo puedo ver que hay muchas cosas perdidas y hay muchas mentiras circulando en el ambiente. Y una cosa que quiero sacar de duda esta noche es, cuando Antonio Imbert Barrera murió, en los días en que murió, en la prensa dominicana se publicaba y se decía por televisión que él fue quien logró salvar a los sobrevivientes de Luperón. ¿Qué me puede usted decir con referencia a eso?

Fernando Cueto:

Mira, yo siempre he dicho que Antonio Imbert tiene varias etapas en su vida: una cuando fue gobernador de Puerto Plata, precisamente en junio de 1949, pero quizás más significativo es decirles que doña Chilín, una persona a quien yo siempre he respetado (su madre), era la presidenta del Partido Dominicano, y Segundo Imbert, que para mí estaba totalmente enterado del movimiento, porque vivía metido allá en la casa de mi padre, era el Jefe del Ejército; así que imagínese usted esa situación: Antonio gobernador, la mamá presidenta del partido y Segundo jefe del Ejército.

Oigan lo que yo les voy a contar: antes de llegar a la fortaleza, y eso lo saben los puertoplateños que están aquí, había un play que le decían el play

del Pie del Fuerte. A mí toda la vida me ha encantado la pelota; pero yo no fui bueno en ninguna de las bases...

Reacción del público:

Je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Pero me gustaba... me gustaba la pelota y mi papá siempre montaba a caballo. Los muchachos son la cosa más curiosa, nunca duden de un muchacho que a los muchachos no los engaña nadie. Estando yo en el play del Pie del Fuerte alcancé a ver a mi papá que venía a caballo y yo me escondí y dije:

—Déjame esconderme por si acaso, porque yo ando sin permiso.

Mi papá subió a la Fortaleza... y cuando bajó de la Fortaleza venía a caballo, pero con un paquete en las manos.

Yo salí corriendo porque mi hermana más pequeña vivía con mi papá allá, esa era... su casa; ella está viva gracias a Dios. Y cuando yo llegué le pregunté a mi hermana:

—¿Qué trajo mi papá cuando se desmontó del caballo?

Y ella dijo:

—Ah, él se trancó en un cuarto, quitó unas tablas del cuarto y estaba enterrando una cosa ahí, pero yo no la vi.

Y yo le respondí:

—Ah, y tampoco.

Ahora yo te digo, para buen entendedor, con pocas palabras basta. Para mí Segundo estaba en eso, no hay tutía.

Y yo estuve preso en el año 1957 porque me acusaron de que me iba para Cuba y pasé la de Caín, porque yo no sabía quién era Fidel Castro en esa época y pasé, bueno, ahí yo creo que no hubo cárcel en donde yo no estuviera y Segundo Imbert estaba preso en La Victoria, y Segundo siempre me mandaba una botella de leche y yo no la aceptaba. Y un día me dijeron los presos:

—Pero bébetela, que a él no le van a decir ná.

Y yo le respondí:

—No, no, no, yo no quiero que Segundo me mande ná.

Es que yo también tenía esa aprehensión de que ellos estaban involucrados en esa traición colectiva que hubo ahí, pero realmente no, no puedo afirmarlo.

Yo creo que lo peor fue la negación de los camiones, eso sí tiene una connotación. Yo siempre he dicho:

—Si los camiones hubieran aparecido, óyeme, ahí había muchos hombres para coger las armas y había tiempo para ir, pero no aparecieron los camiones.

Así fue, pero lo de Antonio... Antonio Imbert tiene varias etapas en su vida: esa en que fue gobernador de Puerto Plata, en esa época, yo me imagino, sería bueno buscar, aunque sea en los archivos, pero es muy difícil porque cuando se fueron los Trujillo nosotros asaltamos el Partido Dominicano buscando documentos, pero no conseguimos nada de eso, porque decían que los discursos de Antonio eran hasta vergonzosos, que las declaraciones de Antonio eran, bueno, arrastrándose.

Y yo eso te lo voy a decir con toda sinceridad, porque mira que aquí está Cocuyo Báez, que fue compañero mío allá en La Victoria. Óyeme, los hombres en La 40 y en esa situación; ahí es que se sabe si son hombres o no son hombres, tú no los puedes medir ni por rango ni por nada. Allá teníamos nosotros compañeros que tú creías que eran unos carajitos por delante y salieron unos leones; y sin embargo, habían otros que tú los veías como leones y no sirvieron para nada, eh.

Adalberto Díaz:

Cuando usted está hablando... Cuando usted está hablando, que está tratando de rescatar la

memoria de esos acontecimientos, de esos hechos históricos en su narración y de la lucha de este pueblo para alcanzar los ideales y alcanzar una libertad mayor, una libertad real; yo siento una vibración de amor por usted y por la veracidad de como habla; siento que es verdad, siento que tiene el honor, que tiene dignidad. Y ese reflejo que usted me da de su valor histórico y de lo que usted vivió, como usted lo relata tan sencillo, tan llano, si se busca bien sin buscar palabras que no tienen... que no caen en el momento, me dicen que usted está hablando la verdad y yo lo felicito.

Fernando Cueto:

Muy bien, gracias.

Ileana Ornes:

Yo quisiera hacerle una pregunta, perdón, excúseme, ¿cuándo tú hablas de esas noches, tú hablas del 19 de junio en la noche, a partir de la media noche?, quisiera que me aclararas ese detalle.

Fernando Cueto:

Sí, el 19 de junio desde la tarde.

Ileana Ornes:

Desde la tarde...

Fernando Cueto:

Desde la tarde.

Ileana Ornes:

Es decir que como... ¿Ellos se juntaron en la tardecita?

Fernando Cueto:

Sí, sí.

Ileana Ornes:

En la finca.

Fernando Cueto:

No, en la finca no, en la casa de mi papá.

Ileana Ornes:

En la casa de tu papá y...

Fernando Cueto:

Y mi papá le pidió a Fernando Spignolio que fuera de nuevo a ver si los camiones llegaban y Fernando Spignolio fue en un carrito que él tenía y cuando regresó... cuando regresó mi papá le dijo: ¿y qué pasó?, y él le respondió: los camiones no han

llegado, y papá le dijo: devuélvete y anda a ver otra vez, y no te me vayas de allá hasta que no lleguen.

Ileana Ornes:

¿Y después de la media noche es que vienen los sucesos ya...?

Fernando Cueto:

Después de la media noche es que ellos ven que no hay posibilidad, entonces mi papá manda a la gente a que se vaya.

Ileana Ornes:

Bien, y el Ejército rodea...

Fernando Cueto:

Entonces, viene el Ejército y rodea toda la casa...

Ileana Ornes:

Hazme el favor, pásale el micrófono.

Frixo Messina:

Yo quiero dar un testimonio que me contó Tulito Arvelo (Tulio H. Arvelo). Cuando a Tulito lo

agarraron preso, en el 1954, él estaba escondido en Miches. Lo trajeron a la capital detenido, donde Antonio Imbert y Antonio Imbert le dijo estas palabras: —Tulito, en el 1949 no pude ayudarte, pero ahora sí...

Ileana Ornes:

Sigamos.

Doña Rosa Arvelo de Messina:

En esa ocasión... papi estaba escondido en Miches, porque a él lo estaba buscando la policía. Entonces él se fue a Miches a donde la familia de la esposa de uno de sus sobrinos y entonces fue que Antonio, que andaba con el gobierno, lo mandó a buscar y le dijo eso: que él no lo pudo ayudar cuando Luperón.

Pero papi siempre decía que Antonio lo había tratado bien; no que Antonio le salvó la vida, yo no creo que nunca él dijo eso, pero sí que Antonio lo había tratado bien; y no creo que él haya hablado con Trujillo. Entonces Horacio dijo que él quería hablar con Trujillo y a mí me da la impresión de que esa acción de Horacio fue la que evitó que lo mataran.

Esa es la apreciación mía, pero no, yo no creo que Antonio tuvo nada que ver con salvarle la vida ni con ayudarlo.

Fernando Cueto:

Déjenme decirle algo sobre Antonio.

Ileana Ornes:

Bueno, se está hablando de un telegrama que mandó don Antonio en esa época con los nombres de los sobrevivientes. Yo todavía no... no he podido investigar más.

Fernando Cueto:

Mira, en Puerto Plata le rindieron un homenaje a Antonio Imbert, eso fue público y salió en los periódicos, pero previo al homenaje consultaron una serie de gente entre ellos a mí. Me preguntaron que yo opinaba acerca de si se le hacia un homenaje a Antonio Imbert. Yo le respondí lo siguiente: "si eliminamos su primera etapa, su etapa del Gobierno de Reconstrucción, él hizo lo que yo no pude hacer, se lo pueden hacer".

Rafael Nazario Lora:

Buenas noches. Soy puertoplateño, como Fernando.

Yo me quedé con dos dudas que quisiera me las aclararas porque me levantaron suspicacia y sospecha: primero, el elemento responsable que descubrieron tu padre y Fernando Spignolio que

decían que era espía, ¿hablaban de Lilo? Y los segundo, ¿quién era el responsable de los camiones?

Fernando Cueto:

¿De los...?

Rafael Nazario Lora:

De los camiones.

Ileana Ornes:

Esa noche.

Rafael Nazario Lora:

Esos... los que callaron.

Fernando Cueto:

No, mira... yo me cuido mucho de decir lo que yo oí y lo que yo vi; si tú eres puertoplateño tú sabes de quiénes son los camiones.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Ahora... ahora...

Rafael Nazario Lora:

Sinceramente, si lo hubiera sabido, no le hago la pregunta.

Fernando Cueto:

¿Óyeme, pero en esa época quiénes tenían camiones? ¿Quiénes estaban en el movimiento? Ahora, yo no oí eso de que fulana de tal, no, no, eso no, yo no lo puedo decir, pero si tú lo investigas, tú te darás cuenta quiénes son.

Ileana Ornes:

¿Y la otra... y la otra pregunta era?

Rafael Nazario Lora:

Nada.

Ileana Ornes:

Él hizo dos preguntas.

Luisa De Peña:

¿Qué quién era el espía?

Ileana Ornes:

¿El espía, el nombre del espía?

Fernando Cueto:

Ah, bueno, uno era Antonio Jorge, que lo cogieron en Puerto Rico, lo llevaron a Cuba y lo fusilaron; y el otro que voceó: “Fernando sal”, era El Guaraguao; de eso no hay ni que hablar.

Luisa De Peña:

¿De quién eran los camiones?

Fernando Cueto:

¿Eh?

Ileana Ornes:

¿Qué de quién eran los camiones?

Fernando Cueto:

No, pero que yo... es una suposición.

Tú en la historia no puedes hablar de suposición, tú oyes, cuando tú estás hablando con historiadores y con gente... tú no puedes decir: “yo supongo que fue así”; no, tú o viste u oíste, y yo ni lo vi ni lo oí.

Ahora, se supone que los que tenían camiones en esa época es muy fácil de tú decir quiénes son... lo que pasa es que allá no hubo nombres, yo no oí que dijeron: “fulano de tal”, no, es así.

Doña Cristina Díaz:

Eso es lo que usted supone, pero yo no logro suponer nada.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Exacto.

Ileana Ornes:

¿Alguien más quiere hacer una pregunta?

Doña Cristina:

De verdad... es verdad.

Fernando Calderón:

Sí...

Ileana Ornes:

Ah, perdón, el señor Manuel Andrés Brugal quiere también hacerle otra pregunta.

Manuel Andrés Brugal:

Aunque... aunque Fernando, de alguna manera, cuando estaba narrando mencionó algo así que

podría inclusive pensar lo que voy a decir ahora, yo quiero que quede bien claro; fue cuando tú hablaste de que en la gallera había mucha gente, ¿te acuerdas?, ¿cuándo iban a la casa de tu padre?

Fernando Cueto:

Sí, sí, no era gallera, era un patio.

Manuel Andrés Brugal:

Bueno sí.

Bueno, yo quiero decir porque en realidad el Frente Interno de Liberación, que era como se llamaba, fue un movimiento excepcional para su época y que todavía la historiografía dominicana no lo ha valorado en toda su dimensión, porque si uno se ubica en la época fue fundado en el 1945 y esa gente quizás logró introducir armas en el país en plena dictadura de Trujillo y además...

Ileana Ornes:

Y quizás dentro del país.

Manuel Andrés Brugal:

También, también porque trajeron armas a la capital. Además, fue un Frente numeroso, o sea, Puerto Plata era una ciudad muy pequeña y ellos

llegaron incluso a pensar en asaltar en camiones la Fortaleza. Eso le da una idea a usted de la cantidad de gente que había en el Frente.

Y otra cosa también es que era un Frente representativo de la sociedad puertoplateña: había sindicalistas como tú los mencionaste, había profesionales, de hecho existió un frente profesional dentro del Frente; había campesinos y no todos eran de la ciudad de Puerto Plata, pues había también gente de otras comunas fuera de Puerto Plata, o sea, que era un movimiento de importancia y que no solamente actuó en Puerto Plata; sino que actuó en coordinación con la oposición de Santo Domingo y también con el exilio; no era un Frente totalmente aislado, y por eso duele tanto que haya fracasado.

Ileana Ornes:

El señor tenía una pregunta.

Fernando Calderón:

Hay dos cosas más, me identifiqué como sobrino de Manuel Calderón, pero mi padre estuvo preso también en La Victoria cuando lo del 14 de Junio.

Fernando Cueto:

¿Cuál era tu padre?

Fernando Calderón:

Juan Calderón. Él estuvo en La Victoria e inclusive uno de los hechos que yo he estado procurando, investigando un poco, fue el primer atentado contra Trujillo en la ciudad de Moca; porque sé que un pariente Guillermo Valerio...

Fernando Cueto:

Ese era compañero mío.

Fernando Calderón:

Ah, bueno.

Guillermo Valerio usted sabe que fue quien fabricó las armas para matar ... y en ese momento...

Fernando Cueto:

Melito Metales.

Fernando Calderón:

Je, je, je, je...

Él era tornero de primera clase y yo no veo en ninguna parte de la historia que se mencione ni siquiera el atentado de Moca, ni quiénes participaron, etcétera, etcétera.

Adicional a eso, históricamente yo he hecho un par de llamados, uno lo hice aquí en el Museo de

la Resistencia. Yo vine al museo recién inaugurado y pedí juntarme con la directiva del museo, no lo logré, yo en sí andaba en un viaje de paso, yo salí de aquí, criado ahí en la Arzobispo Portes esquina Sánchez, ahí nací y ahí me crie y me fui en el 1973, en la época dura de Balaguer, cuando Balaguer comenzó y dio, y yo pronunciaba en Luperón qué cómo era posible que en este país se le quiera llamar a Balaguer: el padre de la democracia. Los cadáveres que Balaguer tiró ahí en esa calle Espailat, el primer ametrallamiento en el parque Independencia que no se menciona y que es muy larga la cadena que hay relacionada con ese personaje, para llamarlo así.

Pero yo digo que los familiares y los allegados nos hemos sabido quedar callados. Posiblemente todavía en nosotros exista ese mismo miedo de la época de Trujillo y solamente nos da risa cuando escuchamos a ciertas personas decir: “ah, pero la cosa era mejor cuando estaba Trujillo, no había tantos ladrones, no había esto, no había lo otro”; pero lo que se sufrió no fue pequeña cosa.

Fernando Cueto:

Bien, permíteme responderte. En el año de 1957 un grupo de puertoplateños, entre ellos quien les habla, fue acusado de unirse a Fidel Castro; ninguno de nosotros sabíamos quién era Fidel Castro,

porque Fidel Castro estaba en la guerrilla en la sierra Maestra, y pasamos las de Caín y nos encontramos en La Victoria, porque pasamos un tiempo en la base de...

Luisa De Peña:

San Isidro.

Fernando Cueto:

No, en la que está por Villa Duarte, por ahí... en la 27 de Febrero, y de ahí nos llevaron a La Victoria. Y en La Victoria nos encontramos con el grupo de Moca; eran Fellito Estévez Cabrera (abogado, era el jefe), su chofer que estaba también en eso, don Pocho Cabrera (su papá), Gustavo Cabrera y el Dr. Herminio Cabrera. Entonces Papito, Ba...

Fernando Calderón:

Guillermo Valerio.

Fernando Cueto:

Guillermo Valerio y ese grupo, bueno, nos hicimos muy enllaves toditos ahí para defendernos unos y otros. Yo duré tres días sin hablar, porque Fellito estaba al lado mío en una solitaria y me dijo:

—Usted puede hablar, que quien le habla a usted es un enemigo de Trujillo, y los que vienen aquí son enemigos de Trujillo.

Y yo ni media palabra...

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Digo... eh... este es un gancho que me tienen aquí, je, je, je, je, tú oye, pero como a los tres días fue cuando a Familia, el preboste, yo le pregunté:

—¿Hay un loco en aquel lado? Je, je...

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Entonces, me dijo:

—No, ese es un enemigo del Jefe.

Y yo solo le respondí:

—¡Aaaaah!

Entonces, ya, cuando Familia se fue y eso, entonces yo hablé con Fellito. Cuando regresé otra vez a la cárcel, o cuando me regresaron, en el 1960,

pregunté por Fellito y me dijeron que lo habían matado y solamente estaban Guillermo y...

Guillermo fue un hombre muy valeroso; Guillermo vio un día a León Estévez y le escupió la cara; Guillermo tenía un valor increíble. Recuerdo siempre a Guillermo porque cuando nos llevaron a nosotros en el 1960, no sé si Cocuyo fue o estaba en esa época en ese grupo, como ya yo era un veterano de la guerra...

Adalberto Díaz:

Un muchacho flaquito.

Fernando Cueto:

Entonces yo les dije a los compañeros míos que estábamos toditos como sardinas, les dije:

— Estense tranquilos ahí.

Yo me bajé y entonces les hice un llamado:

— Atención, atención, si hay algunos que tienen más de tres años aquí, que se identifiquen.

Entonces, Guillermo Valerio fue quien contestó:

— ¿Quién es que habla?

Y yo le respondí:

El Canario.

Y él me dijo:

— Coño, el hijo bueno a su casa vuelve.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

Entonces, Guillermo... yo les conté a ellos que era del 14 de Junio y dijeron: bueno, y Papito Sánchez Sanlley hizo una bulla, Dalmiro Pérez, que estaba ahí, el capitán Gori también estaba ahí, había muchísimos de ellos ahí y nosotros éramos como 200 o 300 en el primer grupo que estábamos ahí.

Mayobanex (Vargas) escribió un libro que dice:

—Yo me enteré del 14 de Junio porque un aburrío habló y dijo cuándo.

Después, en la universidad, le hicieron un homenaje a Mayobanex y le dije:

—Oye, ni loco ni aburrío, yo no estaba ni loco ni aburrío, yo tenía muchísimos años que había estado preso ahí y sabía cómo era el manejo de la situación y Guillermo también.

Pero eso es una historia sumamente interesante.

Papito, el compañero de Guillermo, cuando salió de La Victoria, fue a su casa y encontró a su mujer casada con otro. ¿Tú oyes? Con dos hijos, con dos hijos. Entonces, eso fue una tragedia porque imagínate tú, Papito creía... ellos creían que Papito se había muerto, que lo habían matado y no tuvieron información... después Papito y yo siempre nos comunicábamos, porque él era muy

bueno conmigo y eso y así por Puerto Plata. Pero Guillermo, Guillermo fue un pilar.

Fernando Calderón:

El tío Guillermo, porque yo le digo tío, en realidad Guillermo Valerio estaba casado con una prima hermana de mi papá. Un testimonio sobre eso.

Ileana Ornes:

Okey. Y don Tony quiere hablar también y después Arsenio...

Cocuyo Báez:

Con relación...

Ileana Ornes:

Su nombre por favor.

Reacción del público:

Que se identifique.

Rafael -Cocuyo- Báez Pérez:

Ahhh... Cocuyo Báez... Cocuyo Báez.

Reacción del público:

Je, je, je, je...

Cocuyo Báez:

Es con relación al día que llegamos a La Victoria, (de La 40 a La Victoria), yo era muy amigo en Santiago del hermano de Fellito Estévez y cuando él me vio se sorprendió, porque en vez de él ponerse triste él se puso a saltar.

Fernando Cueto:

Ese era Gustavo.

Cocuyo Báez:

Sí, Gustavo, porque él estaba contento de ver que un amigo de él de Santiago, que era yo, estaba involucrado en el movimiento contra Trujillo y eso a mí no se me olvida, él saltó de alegría al ver a un compañero suyo que estaba involucrado en el movimiento; eran personas con mucho valor los Estévez de Santiago y los Valerio.

Ileana Ornes:

A Tony por favor.

Tony Raful:

Gracias. Quiero felicitarlo por su testimonio que es bastante interesante.

Fernando Cueto:

Muchas gracias.

Tony Raful:

Lo que yo quería destacar es que el hecho de que la represión contra El Frente Interno se desatara en la forma en que se desató, demuestra que realmente no hubo una delación en relación con el desembarco aéreo en Luperón, o sea, no había una delación porque los expedicionarios entraron, tomaron Luperón, o sea, si hubiese habido una delación del desembarco en Luperón las tropas trujillistas hubieran esperado a los expedicionarios, eso no se produjo e incluso siguiendo el hilo de su disertación, si los camiones hubieran llegado entonces los expedicionarios...

Fernando Cueto:

Se estuviera peleando todavía.

Tony Raful:

Se estuviera peleando todavía, o sea, que la delación fue parcial; claro, no por eso menos dolorosa, pero fue parcial... y limitada; o sea, el trujillato fue sorprendido en el desembarco de Luperón.

Ileana Ornes:

Allá.

Manuel Andrés Brugal:

Disculpe, yo quiero hacer una aclaración sobre eso. Tú tienes razón, pero es bueno hacer una aclaración. La sorpresa la hubo ya que no se habló del destino; no se habló del lugar a donde iban a llegar las aeronaves, pero la expedición fue delatada, y fue delatada por Alberto Bayo Giroud, un hispano-cubano, militar y aviador nacido en Camagüey, que participó en la guerra civil de España, que tuvo un rol importantísimo en esa guerra y posteriormente fue quien entrenó a la gente del Granma y hoy es considerado un héroe en la historia de Cuba.

Fernando Cueto:

Sí.

Manuel Andrés Brugal:

Bueno, ese señor...

Luisa De Peña:

Está documentado.

Ileana Ornes:

Está documentado.

Manuel Andrés Brugal:

Ese señor, por alguna razón, se peleó con Juan-cito Rodríguez y decidió después de eso delatar el proyecto. Incluso se dice que unos aviones que iban a ser piloteados por unos mexicanos él, como quien dice, los desparpajó, o sea, los mandó para México y dijo que los aviones no servían y hubo una... faltaron dos aviones por esa razón.

Ahora, el embajador en México era Joaquín Balaguer en esa época, y él, a través de un emisario se acercó a Balaguer, pero nunca pisó la embajada. Y Balaguer comunicó lo que él le dijo, porque él le confesó todos los planes que había y dicen que Trujillo mandó a Anselmo Paulino a hablar con este emisario, y que después este emisario vino a República Dominicana. Entonces, eso fue poco antes de la expedición de Luperón de 1949; y eso llevó a que se reforzara la dotación militar de Puerto Plata, que de hecho eso ocurrió, y probablemente también a que se trasladara a otro lugar a Segundo Imbert, de quien ya se sospechaba por su parentesco con Fernando Spignolio, de que estaba involucrado o que toleraba las operaciones del Frente Interno de Liberación.

Después de todo eso, Fernando... Alberto Bayo, perdón, recibía mensualmente una asignación en dólares que el emisario cobraba en la embajada dominicana en México. A partir de ahí Joaquín Balaguer ascendió en su carrera política hasta llegar a donde ya ustedes saben que llegó.

Tony Raful:

Un pequeño dato. Sí, correcto lo de Alberto Bayo, en eso estamos de acuerdo. Lo que quiero señalar es lo siguiente. Había un ambiente en ese momento de invasión o de expedición o repatriación armada contra Trujillo en el área del Caribe. Se había frustrado Cayo Confites, se había quedado en el aire la agenda política anti trujillista; en cualquier momento se iba a producir un evento de esa naturaleza.

El general Juancito Rodríguez, aleccionado por la experiencia de Cayo Confites, organizó la expedición desde Guatemala después de la traición de José Figueres; pero toda esa es una historia y no nos vamos a meter en esos detalles. Entonces, se esperaba, o sea, estaba la idea de que en cualquier momento el país iba a ser agredido, que el trujillismo sería agredido por una expedición armada, ese ambiente existía.

Pero fíjense esto: el presidente guatemalteco Juan José Arévalo, que fue un gran aliado de la lucha del pueblo dominicano contra Trujillo, y que además le dio albergue a lo que se conoció entonces como la Legión del Caribe en Guatemala; y de territorio guatemalteco salió la expedición de Luperón, lógicamente para reabastecerse en México. Después, en Cuba, Wilson Carrales retiró la posibilidad de que eso sucediera.

Pero quiero señalar que Arévalo, en sus memorias, de manera irresponsable, dijo que el fracaso de Luperón se debió a que Juan Bosch en Cuba había hecho un llamamiento público de respaldo a la expedición de Luperón y había delatado los puntos donde se iba a producir el desembarco; pero eso es totalmente falso. Porque si eso se hubiese producido como dice Arévalo en ese libro, hubiesen esperado a los expedicionarios en Luperón. No había la certeza de que iba a haber un desembarco marítimo en Luperón, no la había.

Quiero señalar esto porque son datos históricos, la memoria del presidente Arévalo hace esa acusación que es falsa por completo.

Fernando Cueto:

Déjame decirle a...

Luis Alberto Henríquez:

Un momentico por favor, no me han dejado hablar aquí.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Luis Alberto Henríquez:

Luis Alberto Henríquez... sobrino de Gugú... que murió junto con tu padre. Lo de Alberto Bayo me alegra que haya toda una investigación que saldrá a la luz, pero no coincido con relación al exilio. Claro, se sabe que el exilio tenía mucha presión, no fue solamente lo de Alberto Bayo, porque las traiciones no son tampoco... cómo decir, como Alberto Bayo; sino que hay traiciones que son por hechos y no solidarios.

Cuando en el exilio se estaba pasando hambre, cuando en el exilio se estaba luchando, había personajes de la historia que son héroes incluyendo a Juan Bosch, y me excusan si hay algún familiar de Juan Bosch, o sea, de las actitudes del exilio viene el fracaso de las expediciones. Eso no se ha escrito bien todavía, me entienden, eso no se ha escrito...

Ileana Ornes:

Sí, porque hay cosas que todavía no se han escrito...

Luis Alberto Henríquez:

O sea, hay muchas cosas. Y hay muchas cosas del exilio que no se han escrito, de actitudes de carácter históricas, ¿me entienden?

Entonces, no creo, hay enlaces, claro que sí, se sabe, pero bueno, esta señora Ileana Acosta, enlace de Trujillo en Cuba que hace detalles excelentes de cosas de todas las participaciones, incluyendo familiares míos, porque yo me entero ahora de que mi abuelo estaba luchando en el exilio con mi papá, que a mi tío lo mataron y Fernando Abel era embajador de Trujillo en Santiago de Cuba, o sea, que son cosas que le duelen a uno; ¿me entienden?, o sea, que no es tan sencillo decir: que fulano escribió, que lo del exilio no se sabe todavía, que hay muchos documentos.

Incluso, nosotros mismos hemos perdido documentos y nos hemos descuidado, de documentos del exilio, ¿entienden...?

Ileana Ornes:

Sí.

Luis Alberto Henríquez:

Que no hemos podido sacar...

Ileana Ornes:

Sáquenlos.

Luis Alberto Henríquez:

Escudriñar. Y también papá hizo mucho silencio y se entiende, para no afectar la familia, porque aquí todo el mundo se conoce, aquí todo el mundo se conoce y sabe quiénes son, quiénes traicionaron, porque este país ha sido traicionado muchas veces. No fue solamente en Luperón y en Cayo Confites, también hubo traición, ¿entiende?; los valientes fueron los que vinieron después en Luperón y después los del 1959, ¿entiende? Bueno los que mataron a Trujillo hay que respetarlos también.

En cuestión de Antonio Imbert, yo oí la esposa de él en una entrevista con Nuria dando detalles y cosas, hay muchas cosas, ¿entiende?, o sea, lo que pasa es como tú dijiste: nos hemos callado, hemos sido cobardes, hemos sido cobardes, me incluyo yo mismo.

Ahora... luchar ahora mismo es difícil también, porque aquí estamos... ¿Cómo es que estamos

ahora mismo...? ¿Me entiende? ¿Cómo es que estamos ahora mismo?

Reacción del público:

Bueno, es verdad.

Luis Alberto Henríquez:

Perdonen que me haya ido un poco lejos.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Fernando Calderón:

Yo creo que, en el primer libro sobre Luperón, Horacio es bien claro y él narra que en ningún momento se supo dónde iba a aterrizar el avión, que él no lo dio a conocer, o sea, fue su estrategia, por eso no lo pudieron esperar en Luperón, o sea, eso está claro desde la primera publicación que hubo.

Señor del público no identificado:

Ellos no pudieron captar el...

Tony Raful:

Exactamente.

Fernando Calderón:

No, no hubo.

Ileana Ornes:

Yo quisiera decir algo, mi mamá me dijo a mí que a la hora de confirmar... cuándo venían los aviones, los detalles, las cosas, papi (Horacio Julio Ornes Coiscou) no mandó todos los detalles de su llegada.

Fernando Calderón:

Y lo publicó, porque él lo publicó.

Ileana Ornes:

Él no mandó todos los detalles, por eso ellos desconocían aquí ciertas cosas, porque él por un asunto, verdad, de experiencia sobre lo ocurrido en Cayo Confites y la Legión Caribe y lo demás, él decidió que los datos se mandaban a Puerto Rico y los de Puerto Rico mandaron la mayor parte de los datos con Antonio Jorge, y él cuidándose de lo que pudiera pasar...

Tony Raful:

De la delación.

Ileana Ornes:

Exacto... no mandó todos los detalles ni todos los datos.

Tony Raful:

Claro.

Ileana Ornes:

Tal vez fue esa una de las razones por la que pudieron sorprender, por lo menos en la llegada.

Tony Raful:

El factor sorpresa...

Ileana Ornes:

Exacto.

Tony Raful:

Y se logró.

Fernando Cueto:

¿Puedo seguir?

Ileana Ornes:

Uh, uh ju.

Fernando Cueto:

Déjenme darles un dato que Max... Miren, en varias ocasiones yo acompañé a mi papá a caballo a Cofresí. Usted lo veía que él iba por la costa, imagínate tú, yo como muchacho ni me atrevía a preguntarle ni nada de eso, pero seguro que estaba buscando un sitio en donde se tirara el avión, porque si no era para eso, para qué él tenía que ir, él no era agrimensor para ir a averiguar...

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Fernando Cueto:

...para ir a averiguar el lugar.

Entonces, fíjate, y es una pena que no esté aquí Ana Josefina Padilla, que era sobrina de la esposa de mi papá. Ana Josefina, en ocasiones, nos acompañó a nosotros, naturalmente ella a bañarse a la playa y mi papá a recorrer el ambiente, o sea, que parece que había como la intención de buscar algunos sitios alternativos...

Ileana Ornes:

Uh, ju.

Fernando Cueto:

Para eso.

Ileana Ornes:

Yo sé por mami que papi, como conocía muy bien la tierra de los Kunhardt de Luperón, porque marroteaban allá en su infancia, optaron por los lugares que conocían bien. Y esa es una de las razones por las que ellos aterrizaron en Luperón, porque ellos conocían muy bien esa área, porque iban de vacaciones a marrotear allá, je, je, je, a la tierra de los Kunhardt.

Fernando Cueto:

Max.

Ileana Ornes:

Ay, verdad que Max hace tiempo que está pidiendo la palabra. Perdón Max.

Max Puig:

Buenas noches. Primero quiero destacar el inmenso valor de estos intercambios en estas tertulias, porque se trata, de reconstruir parte de un pasado, de un pasado de mucho valor heroico e histórico, aunque se hacen reconstrucciones con

detalles dispersos. Entonces, por eso es tan importante lo que hemos escuchado aquí de Fernando, es decir, todo lo que él ha dicho.

A mí me tocó exponer aquí sobre el mismo tema hace cuatro años, antes de lo que se ha recogido acá, y yo lo que hice ese día, porque quien estaba invitada era mi mamá, y como ella no pudo venir de Puerto Plata, ella redactó un texto y yo lo leí. Naturalmente, yo estaba al corriente de toda una serie de elementos. Pero yo quiero destacar también que en esta reconstrucción es mucho, es mucho lo que hay por hacer, pero esto tiene un valor enorme porque esto produce un estímulo.

Cuando Fernando hablaba de que mi padre, mi papá José Alberto Puig, era una persona cerrada, no lo dijo en esos términos, pero lo dijo, que resultaba tan difícil... de hablar con él. Y efectivamente, mi padre era una persona muy cerrada y eso tiene que ver también con todas esas vivencias.

Porque hay que destacar que este Frente Interno de Liberación logró niveles de éxitos relativos, y cuando digo niveles relativos me refiero al hecho de estructurar un movimiento con muchos participantes; el de establecer lazos con opositores de otros puntos del país, y sobre todo de un núcleo importante de aquí y en la capital; al hecho de establecer lazos con el exilio después de haber logrado hacer transferencias de armas. El único caso, yo creo, el

único caso en toda la historia del anti-trujillismo en que se pudo hacer introducción de armas, es decir, no una pistola o algo que se pudo introducir, sino trasladar un cierto número de armas.

Esto tiene que ver, y esto es un detalle sumamente importante, porque el Frente Interno de Liberación tenía una organización sumamente compartimentada, a pesar de que tenía muchos integrantes, pero se respetaron mucho las reglas de la clandestinidad, aunque no hasta el punto de impedir la infiltración.

Ileana Ornes:

Uhhhh.

Max Puig:

Pero sí permitiendo la protección de una parte de los integrantes o de salvar parte del movimiento. Me explico: Mi padre redactó toda una serie de notas, todas esas notas nosotros, nuestra familia, las estamos transcribiendo, es decir, mi hermano Fernando (que precisamente se llama Fernando por Fernando Spignolio y por Fernando Suárez) y se llama Fernando Mayobanex porque Mayobanex era la clave del aviso del desembarco, era la clave y por eso mi hermano se llama así. E incluso Fernando Suárez y Fernando Spignolio murieron justamente el 19 de junio de 1949. Mi mamá (yo

había nacido en el 1946), mi hermana Maribel (María Isabel había nacido en el 1948), y después del 1949 mi mamá quedó encinta y nació Sulamita; si hubiese sido varón se hubiese llamado Fernando, pero nació Sulamita.

Mi padre estuvo detenido dos años (de 1958 al 1960) primero en el hospital psiquiátrico (en Nigua y después en El 28); regresó a Puerto Plata y un año después nació Fernando, es decir que, bueno, esa es la razón que tú no contactaste de porqué mi hermano Fernando se llama así.

¿Ahora, qué pasó?

Lo que quiero destacar es lo siguiente: en esas notas que nosotros estamos organizando y que justamente mí mamá le facilitó a Manuel Andrés y eso lo ayudó a elaborar su obra literaria, la novela *Lo que vieron las casas victorianas*. En esas notas hay unos detalles relativos a Antonio Jorge, alias El Veterano; hay dos elementos que forman parte de la verdad histórica que están disponibles para esta reconstrucción y nosotros los ponemos a disposición de ustedes. Uno refiere que cuando llegó El Veterano (Antonio Jorge) a Puerto Plata con el propósito de infiltrarse, es decir, Trujillo sabía quiénes eran; se sabía quiénes eran los desafectos de verdad; quiénes eran más o menos los que estaban en contra de Trujillo; lo que pasó fue que el régimen tenía que determinar hasta dónde

llegaba la oposición, si era un simple disgusto, si eso había pasado a un nivel ya de estructuración y de compensación, con un propósito subversivo e insurreccional.

Entonces es que cuando llega El Veterano a Puerto Plata, que algunos del grupo del Frente Interno se dan cuenta de que El Veterano ha comenzado a frecuentar la gallera de Puerto Plata para acercarse a Fernando Spignolio, porque era gallero también. Para Fernando Spignolio era al mismo tiempo afición y cobertura, o sea, porque a ellos les gustaban los gallos, decidieron utilizar las peleas de gallos para cubrir el asunto.

En cuanto Antonio Jorge llegó a Puerto Plata comenzó a acercarse a Fernando Spignolio a través de la gallera, y algunos de ellos le dijeron a Fernando Spignolio que se cuide, es decir, que se cuide, que no le dé confianza a ese hombre. Incluso, una nota se refiere a eso: de que varias personas le dijeron eso a Fernando Spignolio y Fernando les dijo a ellos que él le tiene confianza; corroborando lo que Fernando acaba de contarnos hace un rato. Y en ese momento, algunos de ellos le dijeron, incluyendo a mi padre, (y está en las notas), le dijo a Spignolio: “si tú le tienes confianza te pedimos que no confíes en él, pero si tú vas a confiar en él no le des el nombre de nadie, o sea, no le des el nombre de nadie”. Es decir, no confíes en él, pero

si vas a confiar en él, si tú vas a seguir tratándolo, no, no, no... y entonces eso también es parte del tema de la compartimentación y con eso también hace que no se sepan muchas cosas.

Hay algo que Ileana acaba de señalar con lo que yo no estoy plenamente de acuerdo; claro, esa es su razón, es su posición, porque Antonio Jorge logró efectivamente ir a Puerto Rico.

Ileana Ornes:

Sí.

Max Puig:

Él logró ir a Puerto Rico y establecer comunicación con los contactos de Puerto Rico.

Ahora, aun así, por el enllave natural, por caso de preferencia. Yo no creo que él haya llegado, ni se cree que hubiera llegado a esos niveles, si se le hubiesen confiado informaciones tan importantes, aunque sí tenía información, porque sabía lo que se estaba gestando y sabía ciertamente que había armas e incluso lo que yo relaté aquí, escrito por mi madre hace cuatro años, sobre cómo se escondieron armas en la casa donde ellos vivían entre agosto-septiembre de 1946.

Pero El Veterano entendió, bueno, el cuidado de la verdad, la sospecha que tenía en este caso

Horacio Julio Ornes de no transmitir todas las informaciones para que esas informaciones no llegasen a donde no debían llegar.

Incluso, yo no sé hasta qué punto había tantas informaciones, pero (y ahí agrego otra cosa) por las notas que he visto, aunque sabía de la visión, la información no era precisa acerca del lugar del desembarco, porque eso era parte del cuidado que Horacio Julio había tomado.

Agrego algo, algo importante que ya está documentado, todo esto de Balaguer está documentado, sin la discriminación que hizo el texto ya publicado.

Ileana Ornes:

No, todavía, pero...

Max Puig:

Sí, pero una parte está documentada en uno de los libros de Bernardo Vega, y está detallado lo de Bayo y de cómo Balaguer hizo una fuente de delación; porque esto lo que significa es que la información le llegó a Trujillo de manera cruzada, o sea, porque le llegó desde México y le llegó desde los infiltrados aquí, es decir, a través de Antonio Jorge, Antonio El Veterano.

El caso es que después que se produjo el desembarco, El Veterano intentó seguir actuando y es

ahí donde él, para ganar méritos ante Trujillo, dijo que él se prestaba para hablar con El Frente e ir de nuevo a Puerto Rico. Y efectivamente ya se había determinado que él era un delator y entonces murió, porque inmediatamente él llegó a Puerto Rico, desde allí lo mandaron a La Habana y en la Habana 'resolvieron'.

Ileana Ornes:

Sí, el Dr. García Carrasco...

Fernando Cueto:

Déjame... déjame agregarle algo a lo que Max dice.

Ileana Ornes:

Fue que lo acompañó a La Habana.

Fernando Cueto:

Sí. Mira, yo no sé si Cocuyo recuerda que cuando el coronel Ulises Frías (jefe de La Victoria) iba a inspeccionar la celda, tenía, iba con unos pañuelos puestos aquí por el mal olor, que jedía a muertos. Yo siempre me iba a un rincón porque el coronel Frías era el jefe de puesto en Puerto Plata en 1954 cuando se descubrió en una

finca de mi papá entre canas unos tanques llenos de armas que traía Félix La Hoz.

Señor del público no identificado:

¿Quién?

Ileana Ornes:

Félix La Hoz.

A mí me contó mami que don... que estaba en la universidad estudiando en ese momento, ese grupito pasaba por Moca, que ya estaba confinada y que informaba de lo que se estaba moviendo antes de venir para acá... para Santo Domingo, y de hecho ellos le dijeron: "los muchachos vienen pronto". Ya ella estaba esperando porque ellos dijeron en una pasada de esas: "los muchachos vienen pronto".

Fernando Cueto:

Ustedes... ustedes se imaginan que el coronel Frías me hubiera identificado, me fríe en alquitrán, je, je.

Reacción del público:

Ja, ja, ja, ja, ja...

Adalberto Díaz:

No... no era su destino.

Ileana Ornes:

¿Alguna pregunta más?

Pues no me queda nada más que agradecer el esfuerzo de don Fernando Cueto por ese viaje de Puerto Plata para acá; y a ustedes que están aquí presentes, que han participado y que han aportado su granito de interés y sabiduría.

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana agradece su presencia aquí esta noche.

Muchas gracias y que pasen buenas noches.

Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2011 (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo

Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2014.

6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.
8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez

Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *La economía dominicana durante la dictadura de Trujillo (1930-1961)*, Manuel Linares, Santo Domingo: Fundación Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Colección Tertulia

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Alt-gracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.

5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramon Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Meme), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
7. *Violencia de género, dictadura y actualidad*, Guadalupe Valdez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
8. *Sucesos del 18 de abril contra Monseñor Panal en La Vega*, Alfredo Hernández, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
9. *La Constitución y los derechos de la mujer*, Martha Olga García y Cristóbal Rodríguez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
10. *El gobierno constitucional en armas*, Bonaparte Gautreaux Piñeyro, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
11. *El azar como categoría histórica*, Tony Rafal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

12. *Uno de esos días de abril*, Pedro Conde Sturla, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
13. *Los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos*, Jeremiah Knight, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
14. *Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949*, Fernando Cueto, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
15. *Las desapariciones forzadas*, Roberto Álvarez, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
16. *Mujeres en la resistencia*, Sina Cabral, Josefina Padilla, Cristina Díaz y Carmen Mazara, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Esta primera edición de la tertulia
Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949,
con el expositor Fernando Cueto,
auspiciada por el Museo Memorial
de la Resistencia Dominicana,
se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2022
en los talleres de Editora Búho, Santo Domingo,
República Dominicana.

Uno de los intentos por ponerle fin a la dictadura de Trujillo lo fue la Expedición de Luperón del 19 de Junio del año 1949. Esa expedición es un acontecimiento poco conocido en la República Dominicana, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Con el propósito de que este hecho tenga una mayor difusión, ya que es parte importante de la resistencia y de la memoria del pueblo dominicano, el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, dentro de su programa “Jueves de la Resistencia”, propició la tertulia denominada “Frente Interno: Expedición de Luperón de 1949”. Como expositor fue invitado Fernando Cueto, hijo de uno de los integrantes del Frente Interno y, además, siendo un adolescente, vivió parte de las acciones que realizó este movimiento durante los preparativos para recibir y apoyar la expedición al momento de su llegada. Ese contenido es el que ahora se publica en la presente colección tertulia del museo.

ISBN: 978-9945-9378-0-0



9 789945 937800